



Plegaria del corazón nuevo

Profesor, catequista, educador, animador... Esta oración está pensada para tus chicos, para tus grupos. Te pido que dediques un tiempo a recopilar los diversos materiales que aparecen en este texto (*un perfume, un anzuelo, un termómetro, un despertador, un espejo, un pegamento, una esponja, una tiritita, un cepillo y una toalla*). Hay muchas posibilidades para llevar a cabo esta plegaria:

- Repartes un objeto a cada participante mientras rezáis todos juntos o a dos coros la oración.
- También puedes poner los objetos en el suelo y, tras la oración, que cada participante escoja el que más necesita, con el que más se identifique.

El objetivo es que los chicos oren y reaccionen y esta oración toque de lleno sus corazones.

Señor, dame un **corazón perfume** como a la mujer pecadora, para que seas mi fragancia en mis debilidades.

Señor, dame un **corazón anzuelo** como tus primeros discípulos, para que llene la red de corazones para la hermosa causa del Reino.

Señor, dame un **corazón termómetro** como a la suegra de Pedro, para que sustituyas mis décimas de egoísmo por décimas de servicio desinteresado.

Señor, dame un **corazón despertador** como a Pedro, Santiago y Juan, para que no me quede dormida y permanezca a tu lado para siempre.

Señor, dame un **corazón espejo** como al hermano que juzga, para mirar más mis propios errores y no fijarme en las faltas de los otros.

Señor, dame un **corazón pegamento** como a Juan, tu discípulo amado, para unirme a tu pecho y a tu corazón y que nada ni nadie me despegue de ti.

Señor, dame un **corazón esponja** como a María, hermana de Marta y Lázaro, para absorber cada una de tus palabras y ser verdadera discípula tuya.

Señor, dame un **corazón tiritita** como al buen samaritano, para acercarme a las cunetas de la vida y curar a tantos hermanos heridos.

Señor, dame un **corazón cepillo** como a la mujer de la moneda perdida, para barrer todo lo malo que en mí existe y encontrarte a ti, lo más valioso, Dios mío.

Señor, dame un **corazón toalla** como a los discípulos a los que lavaste los pies, para agachar mi orgullo y comodidad y servirte en los más necesitados.

María Germania Troya